

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *CHRISTUS VIVIT*, DEL PAPA FRANCISCO

RESUMEN, FÓRUM Y REFLEXIONES

Conclusión del Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento

2019

Carmen María Cervantes

El objetivo de este documento es ofrecer un recurso pastoral para trabajar la Exhortación apostólica *Christus Vivit*, del papa Francisco, de modo que sus aportes iluminen el caminar de la Pastoral Juvenil actual. Tiene cuatro partes:

1. **Un resumen** que presenta las ideas principales en cada parte de la Exhortación.
2. **Un proceso para llevar a cabo fórum** con un grupo grande de agentes pastorales, asesores y líderes jóvenes.
3. **Un proceso de reflexión para líderes en la Pastoral Juvenil**, basado en el resumen, para ser realizada en cursos, retiros y convocatorias de líderes.
4. **Una reflexión comunitaria para jóvenes**, para ser realizada en retiros, programas formativos y grupos juveniles, basada en los mensajes más significativos de los cuatro primeros capítulos.

Se motiva a toda persona que ejerce un liderazgo en la Pastoral Juvenil a leer la Exhortación completa o, al menos las secciones de mayor interés, según se descubren al leer este resumen. Se puede descargar del sitio del Vaticano:

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html



PARTE 1: RESUMEN

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *CHRISTUS VIVIT – ¡CRISTO VIVE!*

Esta exhortación, escrita en tono de carta a los jóvenes, está destinada a ellos y a todo el Pueblo de Dios porque compete a toda la Iglesia. Señala que está inspirada en la riqueza del Sínodo “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, con la gran cantidad de voces juveniles del mundo entero que se escucharon durante su proceso. Recalca que Cristo es la juventud más hermosa, que todo lo que toca lo hace nuevo, que ¡Vive y quiere vivos a los jóvenes! (nn.1-4).

¿Qué dice la Palabra de Dios sobre los jóvenes? (cap. 1)

Recorre los ejemplos de jóvenes activos en la historia de salvación durante el Antiguo Testamento para transmitir el mensaje de Dios a los jóvenes de hoy. Se enfoca en Jesús, en el Nuevo Testamento, destacando que no fue un solitario: creció en el seno de una familia, vivió en relación con su Padre, cuidó de manera especial a los pequeños y creó una comunidad de amigos y discípulos para seguir su misión en el mundo.

Pide a los jóvenes que no “renuncien a su juventud”, que se mantengan entusiasmados por la vida, que nadie les quite la esperanza. Y si, han perdido el vigor juvenil, los exhorta a escuchar el mensaje de Jesús: “Joven, a ti te digo, ¡levántate!” (Lc 7,14). (n. 20).

Jesucristo siempre joven (cap. 2)

Jesús ilumina a los jóvenes, con su propia vida: “tenía una confianza incondicional en el Padre, cuidó la amistad con sus discípulos y les fue fiel incluso en momentos críticos. Tuvo una profunda compasión por los más débiles, especialmente los pobres, enfermos, pecadores y excluidos, y una gran valentía para enfrentar a las autoridades religiosas y políticas de su tiempo; fue incomprendido y descartado; sintió miedo del sufrimiento y conoció la fragilidad de la pasión; dirigió su mirada al futuro y se abandonó en las manos seguras del Padre y la fuerza del Espíritu. En Jesús, todos los jóvenes pueden reconocerse” (n. 31).

Jesús ha resucitado y nos quiere hacer partícipes de la novedad de su resurrección. Él es la verdadera juventud de un mundo envejecido, y también es la juventud de un universo que espera “con dolores de parto” (Rm 8,22) ser revestido con su luz y con su vida. El Señor nos llama a encender estrellas en la noche de otros jóvenes, nos invita a mirar los verdaderos astros, esos signos tan variados que él nos da para que no nos quedemos quietos, sino que imitemos al sembrador que miraba las estrellas para poder arar el campo (n. 32).

La Iglesia debe dejarse renovar. Debe liberarse de quienes quieren avejentarla, paralizarla en el pasado, detenerla, y evitar caer en la tentación de creer que es joven porque cede a todo lo que el mundo le ofrece, que se renueva porque esconde su mensaje y copia a los demás. Es joven cuando es ella misma, recibe la fuerza siempre nueva de la Palabra de Dios, la Eucaristía, la presencia de Cristo y la fuerza de su Espíritu cada día; cuando es capaz de volver una y otra vez a su fuente (n. 35).

Para muchos jóvenes, Dios, la religión y la Iglesia son palabras vacías, pero son sensibles a Jesús, cuando se presenta de modo atractivo y eficaz. Por eso la Iglesia debe reflejar a Jesucristo, reconociendo con humildad que algunas cosas deben cambiar, para lo que necesita recoger la visión y aun las críticas de los jóvenes (n. 39).

Ustedes son el ahora de Dios (cap. 3)

Los jóvenes son el presente, lo enriquecen con su aporte pues ya no son niños, sino que están tomando decisiones y responsabilidades. Cuando la Iglesia se abre a la escucha atenta de los jóvenes, se enriquece, porque permite que le den su aporte a la comunidad y la ayuda a abrirse a nuevas sensibilidades y a plantearse preguntas inéditas (nn. 64-65).

Listar las calamidades y defectos de la juventud actual solo logra más distancia, menos cercanía, menos ayuda mutua. Necesitamos encontrar caminos donde otros ven sólo murallas, reconocer posibilidades donde otros ven solamente peligros. Así es la mirada de Dios Padre, capaz de valorar y alimentar las semillas de bien sembradas en los corazones de los jóvenes (n. 67).

Hay una pluralidad de jóvenes. La “juventud” no existe; existen los jóvenes, con sus vidas concretas. Muchos viven en situaciones de crisis y violencia; son abusados y explotados; caen en adicciones y esclavitudes; son marginados y excluidos o ideologizados para destruir... Lo peor es que son convertidos en seres individualistas, enemigos y desconfiados de todos, que se vuelven presa fácil de ofertas deshumanizantes y de los planes destructivos que elaboran grupos políticos o poderes económicos (nn. 71-74).

Debemos ser una “Iglesia que llora” por el dolor que sufren los jóvenes, que los abofetea tanto que ya no creen en nadie. Pero ese llanto debe convertirse en bienaventuranza, haciendo realidad las palabras de Jesús: “bienaventurados los que sufren, porque serán consolados” (Mt 5,4), mediante gestos, abrazos y ayudas concretas (n. 77).

Los jóvenes reconocen que el cuerpo y la sexualidad tienen una importancia esencial para su vida y en el camino de crecimiento de su identidad. Sin embargo, el énfasis excesivo del mundo en la sexualidad y el deseo de confrontarse sobre las cuestiones relativas a la diferencia entre identidad masculina y femenina, a la reciprocidad entre hombres y mujeres, así como la presentación de una moral sexual que se percibe como juicio y condena, dificultan tener una buena relación con el propio cuerpo y vivir serenamente las relaciones afectivas (n. 82).

La *web* y las redes sociales han creado una nueva manera de comunicarse y de vincularse, y los jóvenes pasan mucho tiempo en ella, generando una extraordinaria oportunidad de diálogo, encuentro e intercambio, así como de acceso a la información y al conocimiento. Pero no es sano confundir la comunicación con el mero contacto virtual y hay que tener presente que el ambiente digital también es un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia (nn. 87-88).

Muchos jóvenes han sido afectados por las migraciones, las cuales tienen causas estructurales en la violencia, la pobreza, la persecución política o religiosa, y en los cambios climáticos, causando un desarraigo de la familia y la cultura y dejando a los jóvenes, en particular a los menores de edad, en una situación grave de vulnerabilidad. En algunos países de llegada, los fenómenos migratorios suscitan alarma y miedo, que al ser fomentados y explotados con fines políticos difunden una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma, ante la que hay que reaccionar con decisión (nn. 91-93).

El Sínodo renueva su compromiso en la adopción de medidas rigurosas de prevención que impidan que se repitan los abusos sexuales y de poder, así como la falta de transparencia ante ellos, que han causado tanto daño a los jóvenes y a la Iglesia. Al mismo tiempo hay que reconocer el empeño sincero de innumerables laicos, sacerdotes, consagrados y obispos que cada día se entregan con honestidad y dedicación al servicio de los jóvenes (nn. 95-100).

El gran anuncio para todos los jóvenes (cap. 4)

Este anuncio tiene tres grandes verdades:

1. *Dios es amor*, ama a cada persona, a cada joven, porque todos somos obra de sus manos. Es un amor de todos los días, discreto y respetuoso, amor de libertad y para la libertad, amor que cura y que levanta, que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que de prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar... un amor que no margina, que no se calla, que no humilla ni avasalla (nn. 112-117).
2. *Cristo te salva*; sus brazos abiertos en la Cruz son el signo más precioso de un amigo capaz de llegar hasta el extremo. Con el mismo poder que Cristo que nos salvó en la Cruz de nuestros pecados, sigue salvándonos y rescatándonos hoy del pecado, la tristeza, el vacío interior y el aislamiento; perdona setenta veces siete; nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez (nn. 118-123).
3. *¡Cristo vive!* No es solo un recuerdo y un ejemplo del pasado. El que nos llena con su gracia, nos libera, nos transforma, nos sana y nos consuela es a Cristo resucitado, lleno de vitalidad sobrenatural; no solo un recuerdo y ejemplo del pasado. Nuestro salvador vive y esto es una garantía de que el bien puede existir en nuestra vida y que nuestra labor puede dar frutos, porque Jesús vino a “dar vida en abundancia” (Jn 10, 10) (nn. 124-129).

En estas tres verdades aparecen el Padre y Jesús, y donde están ellos está el Espíritu Santo, quien prepara y abre los corazones para mantener viva la experiencia de salvación. El amor de Dios que llena de pasión toda la vida es fruto del Espíritu Santo que nos ha sido dado; él es el manantial de la mejor juventud porque siempre renueva las fuerzas (nn. 130-132).

Caminos de juventud (cap. 5)

Dios es el autor de la juventud y él obra en cada joven. La juventud es un tiempo bendito para el joven y una bendición para la Iglesia y el mundo, que debemos ver como un momento valioso y no solo como una etapa de paso hacia la edad adulta. En esta etapa, los jóvenes están llamados a vivir el presente al tiempo que se proyectan hacia adelante sin cortar sus raíces, construyendo su autonomía, conforme van encontrando respuesta a sus inquietudes y esperanzas (nn. 133-138).

Los caminos de la juventud abarcan (nn. 135-177):

- Sus sueños y elecciones
- Las ganas de vivir y de experimentar
- El caminar en amistad con Cristo
- El crecimiento y la maduración

- Las sendas de fraternidad
- El compromiso desde la fe para construir una sociedad nueva
- Ser misioneros valientes

Hay que perseverar en estos caminos; arriesgarse, aunque se equivoquen. El estancamiento, la parálisis, el lamento continuo son signos de que se ha perdido el espíritu joven. Esto incluye los momentos duros, en los cuales se aprende y se experimenta la salvación de Dios. El Papa dice a los jóvenes: “¡Hagan lío! Echen fuera los miedos que paralizan... ¡Vivan!... no se jubilen antes de tiempo (nn. 142-148).

Jóvenes con raíces (cap. 6)

Como los árboles, los jóvenes necesitan tener raíces para que los ventarrones no los arranquen de la tierra. Esto es lo que hacen las propuestas ideológicas cuando los jóvenes ignoran o desprecian la historia, la riqueza espiritual y humana que los ha precedido y lo que sucede cuando se les manipula e idolatra por ser jóvenes, se fomenta en ellos una vida superficial o se les quiere homogenizar, sin respeto a sus realidad cultural y religiosa (nn 178-185).

Las raíces que resalta el Papa son las siguientes:

- La relación con los ancianos, con una complementación entre la sabiduría, los sueños y recuerdos de los viejos y las visiones de los jóvenes sobre nuevos caminos en el futuro, y un compartir la experiencia del amor; el gozo de dar más que de recibir (nn. 191-196).
- Aprender y arriesgar juntos, los ancianos al reflexionar y compartir sus experiencias, incluso los errores cometidos al actuar con amor; los jóvenes al visualizar cómo responder a los nuevos desafíos y cómo anunciar el Evangelio en la cultura actual (nn. 197-200).

La pastoral de los jóvenes (cap. 7)

La pastoral juvenil ha sufrido el embate de los cambios socioculturales recientes. Las estructuras habituales ya no dan respuesta a las inquietudes necesidades, problemáticas y heridas de los jóvenes. Ante esto, los movimientos juveniles pueden ser vistos como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos y hay que ahondar en su participación en la pastoral de conjunto de la Iglesia y en una mayor comunión y coordinación entre ellos. Aunque no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se está creciendo en la conciencia de que es toda la comunidad la que los evangeliza y que urge que ellos tengan un protagonismo mayor en las propuestas pastorales (n. 201).

Entre las cualidades de la pastoral de jóvenes, el Papa destaca las tres primeras y menciona con bastante detalle las siguientes ocho:

- **Una pastoral sinodal**, en la que los jóvenes son los agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados según la vocación y el rol de cada uno, dejándolos libres para encontrar caminos nuevos con creatividad y audacia, al tiempo que se rescatan las prácticas que acercan a Cristo y a su Iglesia, sin fijarse si provienen de grupos liberales o conservadores. Esta nueva realidad se puede visualizar como un poliedro con múltiples caras, que es como un

entramado de dones variados que el Espíritu derrama incesantemente en ella, renovándola siempre a pesar de sus miserias (nn. 202-207).

- **Una pastoral en búsqueda**, que convoca y atrae a los jóvenes a la experiencia del Señor, en un “retiro de impacto”, en el que cada joven se atreva a sembrar el primer anuncio en el corazón de otro joven. Hay que privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida y despierta esperanza y deseos. Al mismo tiempo hay que encontrar la manera de encarnar el *kerygma* en el lenguaje que hablan los jóvenes de hoy (nn. 209-210).
- **Una pastoral de crecimiento**, que suscite en quienes tuvieron ese primer encuentro con Cristo, las grandes experiencias que sostienen la vida cristiana, centradas en la experiencia de un gran amor. No se trata de llenarlos de “formación” en la que solo se abordan cuestiones doctrinales y morales que aburren a los jóvenes, sin que profundicen en el *kerygma*, la experiencia fundante del encuentro con Dios a través de Cristo muerto y resucitado, y que crezcan en el amor fraterno, la vida comunitaria y el servicio. La pastoral juvenil siempre debe incluir momentos que ayuden a renovar y profundizar la experiencia personal del amor de Dios y de Jesucristo vivo. Lo hará con diversos recursos: testimonios, canciones, momentos de adoración, reflexión espiritual con la Sagrada Escritura, y con estímulos a través de las redes sociales. Jamás debe sustituirse esta experiencia gozosa de encuentro con el Señor por un “adoctrinamiento” (nn. 211-214).
- **Una pastoral de acogida cordial, de hogar, de “casas de comunión”**, donde los jóvenes puedan tejer lazos entre ellos; entrar y salir con libertad; acondicionar a su gusto; encontrar amigos en momentos de sufrimiento, aburrimiento y alegría; donde compartan la fe y se ayuden con el testimonio... es decir, donde sientan la caricia de Dios que posibilita soñar en un mundo más humano y, por tanto, más divino (nn. 215-218).
- **Una pastoral en las instituciones educativas** que ayude a cada estudiante a constituirse a sí mismo como persona fuerte, integrada, protagonista y capaz de dar, que forme espiritual y culturalmente (nn. 219-222).
- **Una pastoral en distintos ámbitos** que les permitan gustar del silencio y la intimidad con Dios; vivir liturgias frescas, auténticas y alegres; realizar obras de servicio con niños y personas pobres; expresar su fe artísticamente; gozar del deporte sin preocuparse del éxito; estar en contacto con la naturaleza y colaborar a una sana ecología (nn. 223-228).
- **Una pastoral popular juvenil**, amplia y flexible, facilitada por líderes naturales y encarnada en los barrios y otros ambientes en que se mueven los jóvenes, líderes capaces de incorporar en la marcha juvenil a los más pobres, débiles, limitados y heridos, sin temer salir lastimados y crucificados (nn. 229-230).

- **Una pastoral de presencia en caminos de maduración lenta**, donde lo que importa es acompañar a los jóvenes para que no vivan aislados y puedan tener una vida fecunda, procurando fortalecer su humanidad y evitar sofocarlos con una imagen estrecha y moralista del cristianismo (nn. 231-232).
- **Una pastoral de espacios inclusivos** que abra puertas y ofrezca espacio a todos y a cada uno de los jóvenes que deseen participar, con sus dudas, traumas, problemas, búsqueda de identidad, errores, historia, experiencias del pecado y todas sus dificultades; donde puedan convivir jóvenes con distinta visión de la vida y horizontes religiosos (nn. 233-234).
- **Una pastoral de paciente escucha** de la versión de los hechos contada por los jóvenes, para ayudarles a reconocer lo que están viviendo y que lo puedan interpretar a la luz de la Escritura, al estilo de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35) (nn. 235-237).
- **Una pastoral de piedad popular**, que es expresión misionera espontánea del Pueblo de Dios (nn. 237-238).
- **Una pastoral siempre misionera**, que sale a la calle, visita familias, hace servicio en pueblos y vecindarios pobres, crea procesos y experiencias para las redes sociales (nn. 239-240).
- **Una pastoral acompañada por adultos** en la que haya una relación estrecha con la pastoral familiar, pues la mayoría de los jóvenes tienen vocación al matrimonio; los mentores tengan el perfil adecuado y participen en una formación permanente (nn. 241-243; 245).
- **Una pastoral que forma y capacita líderes jóvenes**, en la que participan tanto varones como mujeres, acompañados por adultos capacitados (n. 244).

La vocación (cap. 8)

En sentido amplio, la palabra “vocación” se entiende como el llamado de Dios a la vida, la amistad con él y la santidad en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades. Sitúa toda nuestra vida de cara a Dios que nos ama, nos pone camino a la perfección del Padre y nos permite entender que nada es fruto de un caos sin sentido, sino que todo puede integrarse en una jornada de respuesta al Señor, quien tiene un precioso plan para nosotros (nn. 248-249).

Su llamado a la amistad con Él (nn. 250-252)

A cada joven, Jesús le hace la pregunta que le hizo a su amigo Simón Pedro, “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” (Jn 2,16). La misión de Pedro y de cada cristiano es cuidar a sus ovejas y corderos, lo que siempre está en conexión con este amor gratuito, el amor de amistad.

La vida que Jesús nos regala es una *historia de amor*, una *historia de vida* que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno. Es una invitación a formar parte de una historia que se entreteje con la nuestra; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Si, como en el caso del joven rico, alguien no responde a este llamado, se rompe una posible cadena de amor que afecta a la humanidad.

Tu ser para los demás (nn. 253-258)

El llamado al *servicio misionero* es precioso porque nuestra vida en la tierra alcanza su plenitud cuando se convierte en participación en la obra creadora, ofreciendo nuestro aporte al bien común con las capacidades que recibimos. La vocación misionera está inscrita en nuestro ser; solo reconociéndola alcanzamos nuestro potencial. Por eso toda pastoral, formación y espiritualidad son vocacionales.

Esta vocación radica en el corazón del pueblo de Dios, orientando su vida al servicio y promoviendo su propio progreso al sacar lo mejor de cada miembro para gloria de Dios y el bien de los demás. Este “ser para los demás” normalmente se proyecta en la formación de una familia y el trabajo.

El amor y la familia (nn. 257-267)

Los jóvenes sienten con fuerza el llamado al amor y sueñan encontrar la persona adecuada con quien formar una familia y construir una vida juntos. Dios llama a través de los sentimientos, los deseos, los sueños (Ver [Amoris laetitia](#), capítulos 4 y 5).

Me gusta pensar que «dos cristianos que se casan han reconocido en su historia de amor la llamada del Señor, la vocación a formar de dos, hombre y mujer, una sola carne, una sola vida. Y el Sacramento del matrimonio envuelve este amor con la gracia de Dios, lo enraíza en Dios mismo. Con este don, con la certeza de esta llamada, se puede partir seguros, no se tiene miedo de nada, se puede afrontar todo, ¡juntos!

Dios nos creó sexuales. La sexualidad, el sexo, son un don de Dios con dos propósitos: amarse y generar vida, con un amor apasionado que lleva a dar la vida para siempre con cuerpo y alma, sin tabúes.

La familia sigue siendo el principal referente para los jóvenes. Los hijos aprecian el amor y el cuidado de los padres, valoran los vínculos familiares y desean formar una familia, aunque el aumento de separaciones, divorcios, segundas uniones y familias monoparentales puede causar en los jóvenes grandes sufrimientos, crisis de identidad y responsabilidades desproporcionadas para su edad.

Vale la pena apostar por la familia, ahí encontrarán los mejores estímulos para madurar y las más bellas alegrías para compartir. No dejen que les roben el amor en serio. No se dejen engañar por quienes les proponen una vida de desenfreno individualista que finalmente lleva al aislamiento y a la peor soledad. Sean revolucionarios, vayan contracorriente; opten por matrimonio; rebélense contra la cultura de lo provisional, que cree que no son capaces de amar verdaderamente y asumir responsabilidades.

Hay que prepararse para el matrimonio, educarse a sí mismos y desarrollar las virtudes, sobre todo el amor, la paciencia, la capacidad de diálogo y de servicio. También hay que educar la propia sexualidad, para que crezca la capacidad de entrega plena a una persona, de manera exclusiva y generosa y que no sea un instrumento para usar a los demás.

El trabajo (nn. 268-273)

La mayoría de edad marca para muchos jóvenes su entrada al mundo del trabajo, que es expresión de la dignidad humana, camino de maduración e inserción social, estímulo constante para crecer en responsabilidad y creatividad, protección frente al individualismo y la comodidad. Impacta la identidad, da sentido a la vida, define el uso del tiempo, abre oportunidades de desarrollar amistades y otras relaciones sociales. Permite satisfacer necesidades prácticas y da gloria a Dios al desarrollar las propias capacidades.

Muchos jóvenes experimentan exclusión y marginación laboral. El desempleo los empobrece y los priva de contribuir al desarrollo de la sociedad, lo que debe ser una prioridad para la política, en particular hoy en que la velocidad de los desarrollos tecnológicos, junto con la obsesión por reducir los costos laborales, puede llevar rápidamente a reemplazar innumerables puestos de trabajo por máquinas.

No siempre puede un joven decidir a qué dedicar su energía y su capacidad de innovar, debido a los duros límites de la realidad. Cuando uno descubre que Dios lo llama a algo, que está hecho para eso —enfermería, carpintería, comunicación, ingeniería, docencia, arte o cualquier otro trabajo— es capaz de sacrificio, generosidad y entrega. No hay que enterrar definitivamente una vocación, sino seguir buscando, aunque sean modos parciales o imperfectos de vivir la verdadera vocación descubierta en el discernimiento.

Vocaciones a una consagración especial (nn. 274-277)

Si estamos convencidos de que el Espíritu sigue suscitando vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, podemos “volver a echar las redes” en nombre del Señor, con toda confianza. Debemos atrevernos a decirle a cada joven que discierna la posibilidad de seguir este camino.

El Señor no puede faltar a su promesa y dejar a la Iglesia privada de pastores sin los cuales no podría vivir ni realizar su misión. El Señor no deja de llamar porque algunos sacerdotes no den buen testimonio. Al contrario, redobra la apuesta porque no deja de cuidar a su Iglesia amada. No descartes la posibilidad de consagrarte a Dios en el sacerdocio, la vida religiosa u otras formas de consagración. ¿Por qué excluirlas? Ten la certeza de que, al seguir el llamado de Dios, te hará pleno.

El discernimiento (cap. 9)

El Papa aplica a la propia vocación en el mundo, enseñanzas sobre el discernimiento en general dadas en la Exhortación apostólica [*Gaudete et exultate*](#).

Los jóvenes están expuestos a un *zapping* constante. Navegan e interactúan en dos o tres pantallas simultáneamente con distintos escenarios virtuales, siendo fácil que se conviertan en marionetas del momento. Para evitar esto, hay que discernir si lo que se recibe del mundo virtual es vino nuevo que viene de Dios o una novedad engañosa del espíritu del mundo o del diablo.

Este discernimiento supera la razón y la prudencia porque, al hacerlo, trata de entrever el misterio del proyecto único e irrepitible de Dios para cada uno. En él está en juego el sentido de

mi vida ante el Padre que me conoce y me ama, la razón verdadera de mi existencia que nadie conoce mejor que Él.

En este marco se sitúa la formación de la conciencia, que permite que el discernimiento crezca en hondura y en fidelidad a Dios: «Formar la conciencia es camino de toda una vida, en el que se aprende a nutrir los sentimientos propios de Jesucristo, asumiendo los criterios de sus decisiones y las intenciones de su manera de obrar (cf. *Flp* 2,5)».

Implica dejarse transformar por Cristo y valorar el examen de conciencia: un ejercicio en el que además de identificar los pecados, se reconoce la obra de Dios en la propia experiencia cotidiana, los acontecimientos de la historia y de las culturas de las que somos parte, ayudando a crecer en la virtud de la prudencia, articulando la orientación global de la existencia con elecciones concretas, con la conciencia serena de los propios dones y límites.

Cómo discernir la propia vocación (nn. 278-286)

Esta tarea requiere espacios de soledad, silencio y oración, para interpretar el significado real de las inspiraciones que creímos recibir, calmar las ansiedades y recomponer el conjunto de la propia existencia a la luz de Dios, porque se trata de una decisión muy personal que otros no pueden tomar por uno. El discernimiento orante requiere una disposición a escuchar al Señor, a los demás, a la realidad misma que nos desafía de maneras nuevas. Sólo quien está dispuesto a escuchar tiene la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial o insuficiente y estar disponible para acoger un llamado que lleva a una vida mejor, aunque rompa seguridades.

Al discernir la propia vocación, hay que hacerse varias preguntas, empezando por: ¿me conozco a mí mismo, más allá de mi apariencia y sensaciones?, ¿qué alegría o entristece mi corazón?, ¿cuáles son mis fortalezas y mis debilidades? Después: ¿cómo puedo servir mejor y ser más útil al mundo y a la Iglesia?, ¿cuál es mi lugar en esta tierra?, ¿qué podría ofrecer yo a la sociedad? Luego otras muy realistas: ¿tengo las capacidades necesarias para prestar ese servicio?, o ¿podría adquirirlas y desarrollarlas?

Estas preguntas tienen que plantearse en referencia a los demás. Muchas veces perdemos tiempo preguntándonos: ¿quién soy yo?; hay que preguntarse: ¿para quién soy yo? Eres para Dios, sin duda; pero también para los demás, y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para otros.

El llamado del Amigo (nn. 287-290)

La vocación es el llamado de un amigo: Jesús. A los amigos, se les regala lo mejor, lo que los alegra; no necesariamente lo más caro o difícil de conseguir. Este discernimiento de amistad es el modelo para encontrar la voluntad de Dios para la vida.

Cuando el Señor piensa en qué desea regalarte, lo hace como tu amigo personal. Te regala una gracia, un carisma, que te hará vivir tu vida a pleno y transformarte en una persona útil para los demás, en alguien que deje una huella en la historia, algo que te alegrará en lo más íntimo y te entusiasmará más que ninguna otra cosa en este mundo. No porque sea un carisma extraordinario o raro, sino porque será justo a la medida de tu vida entera.

La vocación es un regalo exigente e interactivo. Para gozarla hay que arriesgar, dejar que te estimule a crecer y a optar para que ese regalo madure y se convierta en don para los demás.

La potencia de la vida y la fuerza de la propia personalidad se alimentan mutuamente en nuestro interior y nos impulsan a ir más allá de todo límite. Antes de toda ley y todo deber, es importante unir este deseo de lo infinito a la amistad incondicional que nos ofrece Jesús.

Lo que Jesús nos propone es un seguimiento como el de los amigos que se buscan y se encuentran por pura amistad. La inexperiencia permite que esto fluya, aunque pronto se transforma en experiencia, muchas veces dolorosa. Todo lo demás viene después, y hasta los fracasos de la vida puedan ser una inestimable experiencia de esa amistad que nunca se rompe.

Escucha y acompañamiento

Hay sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos, profesionales e incluso jóvenes capacitados, que pueden acompañar a los jóvenes en su discernimiento vocacional. Cuando nos toca ayudar a otro a discernir el camino de su vida, lo primero es escuchar con tres sensibilidades o atenciones distintas y complementarias:

- **Sensibilidad ante la persona.** Se trata de escuchar al otro que se nos está entregando en sus palabras. El signo de esta escucha es el tiempo que le dedico; no en cantidad, sino que sienta que mi tiempo es suyo: el que necesita para expresarme lo que quiere. Debe sentir que lo escucho incondicionalmente, sin ofenderme, escandalizarme, molestarme, ni cansarme. Es la escucha que el Señor ejercita cuando camina al lado de los discípulos de Emaús y los acompaña largo rato por un camino que iba en dirección opuesta a la correcta (cf. *Lc 24,13-35*). Cuando Jesús hace ademán de seguir adelante porque ellos han llegado a su casa, comprenden que les había regalado su tiempo, y entonces le regalan el suyo, brindándole hospedaje. Esta escucha atenta y desinteresada indica el valor que tiene la otra persona para nosotros, más allá de sus ideas y sus elecciones de vida.
- **Sensibilidad discernidora.** Hay que encontrar el punto justo en el que se puede discernir la gracia de Dios o la tentación que nos aparta del verdadero camino. Necesito preguntarme qué me está diciendo la persona, qué me quiere decir, qué desea que comprenda de lo que le pasa. Son preguntas que ayudan a entender dónde se encadenan los argumentos que lo mueven y a sentir el peso y el ritmo de sus afectos. Esta escucha se orienta a discernir las palabras salvadoras del buen Espíritu que propone la verdad del Señor, así como las trampas del mal espíritu –sus falacias y seducciones. Hay que tener valentía, cariño y delicadeza para ayudar al otro a reconocer la verdad y los engaños o excusas.

- **Sensibilidad a los impulsos.** Es la escucha profunda de “hacia dónde quiere ir verdaderamente el otro”, lo que quisiera ser. Va más allá de lo que siente y piensa en el presente y de lo que ha hecho en el pasado. Implica que la persona no mire tanto lo que le gusta, sus deseos superficiales, sino lo que más agrada al Señor, su proyecto para la propia vida que se expresa en una inclinación del corazón, más allá de los gustos y sentimientos. Es atención a la intención última del corazón, que es la que decide la vida, y que Jesús entiende y valora. Por eso Él está siempre dispuesto a ayudar a cada uno para que la reconozca, y para ello basta que alguien le diga: “¡Señor, sálvame! ¡Ten misericordia de mí!”.

Entonces el discernimiento se convierte en instrumento de lucha para seguir mejor al Señor y el deseo de reconocer la propia vocación adquiere una calidad y nivel superior, que responde a la dignidad de la propia vida y al don de la libertad, eso que es tan tuyo, tan personal, que sólo Dios lo conoce. Los otros no pueden ni comprenderlo plenamente ni prever desde afuera cómo se desarrollará.

En algún momento hay que desaparecer de la vida del otro, para dejar que siga el camino que ha descubierto, igual como desaparece el Señor y deja solos a sus discípulos con el ardor del corazón que se convierte en impulso irresistible de ponerse en camino (cf. *Lc 24,31-33*). De regreso a la comunidad, los discípulos de Emaús reciben la confirmación de que verdaderamente el Señor ha resucitado (cf. *Lc 24,34*).

Como «el tiempo es superior al espacio», hay que suscitar y acompañar procesos de personas que son únicas y libres, sin proponer trayectos ni armar recetarios. Se trata de someter los factores positivos a un cuidadoso discernimiento para que no se aislen el uno del otro ni estén en contraste entre sí, absolutizándose y oponiéndose recíprocamente. Lo mismo puede decirse de los factores negativos: no hay que rechazarlos en bloque y sin distinción, porque en cada uno de ellos puede esconderse algún valor, que espera ser descubierto y reconducido a plena verdad.

Para acompañar a otros en este camino, primero necesitas tener el hábito de recorrerlo tú mismo. María lo hizo, afrontando sus preguntas y sus dificultades cuando era muy joven. Que ella renueve tu juventud con la fuerza de su plegaria y te acompañe siempre con su presencia de Madre.

Y al final... un deseo



Queridos jóvenes, seré feliz viéndolos correr más rápido que los lentos y temerosos. Corran atraídos por ese Rostro tan amado, que adoramos en la Sagrada Eucaristía y reconocemos en la carne del hermano sufriente. El Espíritu Santo los empuje en esta carrera hacia adelante. La Iglesia necesita su entusiasmo, sus intuiciones, su fe. ¡Nos hacen falta! Y cuando lleguen donde nosotros todavía no hemos llegado, tengan paciencia para esperarnos (n. 298).

PARTE 2

PROCESO PARA UN FÓRUM SOBRE LA *CRISTUS VIVIT*

[1:15 hora]

Este fórum está pensado para agentes pastorales, asesores en la Pastoral Juvenil y líderes jóvenes. Tiene como meta dar a conocer la Exhortación al tiempo que se despierta una reflexión sobre los aspectos de ella que se presentan en el resumen antes presentado.

Etapa 1: Preparación del fórum

Audiencia

1. Asignar a seis grupos en la audiencia las siguientes secciones:
 - Introducción y capítulos 1 y 2
 - Capítulos 3 y 4
 - Capítulos 5 y 6
 - Capítulo 7
 - Capítulo 8
 - Capítulo 9
2. Individualmente leer la sección asignada y responder a las preguntas (10 min.)
 - ¿A qué me invita o me desafía Jesús a través de este texto?
 - ¿Cuál es el aporte más grande para mi vida personal y mi acción pastoral?
3. En grupos de 4 a 6 personas (10 min)
 - Compartir la reflexión personal
 - Decidir qué quisieran aportar o preguntar a los panelistas

Panel

Se requieren cuatro panelistas que ofrezcan dos puntos sobresalientes sobre los siguientes tópicos (8 minutos por panelista) y que estén listos para conversar entre ellos y con la audiencia:

- La sinodalidad como aporte a la Pastoral Juvenil
- Orientaciones principales para la Pastoral Juvenil
- Importancia del acompañamiento pastoral
- Prioridad del discernimiento vocacional
- Observaciones y aportes mutuos de los panelistas desde su experiencia en la Pastoral Juvenil (10 minutos)

Etapa 2: Fórum

Se requieren dos personas que faciliten las preguntas de la audiencia al panel. Deben ser capaces de cortar de manera firme y amable, los excesos en las participaciones, tanto de la audiencia como de un panelista.

1. Presentación por los panelistas (45 minutos)
2. Foro abierto a la audiencia (30 minutos)

PARTE 3

REFLEXIÓN PARA LÍDERES EN LA PASTORAL JUVENIL

[1:15 hora]

Objetivos

- Conocer los aportes del papa Francisco a la Pastoral Juvenil a través de su exhortación apostólica.
- Hacer un juicio crítico creativo y positivo para mejorar la Pastoral Juvenil local con los aportes del Papa.

Proceso

1. **El cronometrista** se asegura de que el proceso se desarrolla según los tiempos asignados para cada actividad.
2. **Presentación por el formador:** [15 minutos]
 - Dar el contexto histórico de la Exhortación. El artículo *La Pastoral Juvenil, a la luz del sínodo “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”*, por el Hno. Diego Díaz, SCJ, proporciona este contexto. Se encuentra en la sección de “Artículos y Recursos”, en el sitio www.Feyvida.org.
 - Invitar a que, en cada pequeña comunidad, se formen grupos de tres o cuatro personas para esta reflexión y asignará a esos pequeños grupos las siguientes partes de la exhortación, cuidando que entre todos cubran la exhortación completa.
 - Capítulos 1, 2 y 3
 - Capítulos 4, 5 y 6
 - Capítulo 7
 - Capítulo 8
 - Capítulo 9
 - Indicar que todos deben leer la introducción a la Exhortación y el deseo del Papa, al final de ella.

- Motivar a los participantes a que después lean el resumen completo y subrayen lo más importante para ellos. La exhortación tiene más de 80 páginas y no todo es aplicable a la acción pastoral que suelen hacer los participantes en el CPJ, por lo que se recomienda que solo la lean completa quienes ejercen una posición de liderazgo a nivel institucional y gozan leyendo los documentos eclesiales.

3. Facilitación de la oración

Hacer una **breve** oración a Jesús, ofreciéndole la reflexión y pidiéndole que los ayude a ser mejores discípulos suyos y a encontrar maneras de mejorar su acción pastoral. [5 minutos]

4. Facilitación de la reflexión

Cuidar que cada grupo pequeño haga la lectura y la reflexión del texto asignado, invitando a que se dividan la lectura en voz alta para lograr más participación. [30 minutos]

- Leer el documento en voz alta, cuidando que no disturbe. Los otros miembros del grupo siguen la lectura en silencio, subrayando lo que encuentre importante.
- Invitar a que todos compartan lo que consideran más importante indicando primero el título de la/s sección/es que leyeron.
- Reflexionar sobre lo que compartieron: ¿cuáles fueron los **dos** aportes más importantes de lo que leyeron?
- Hacer una lluvia de ideas de qué pueden hacer en su pastoral local para implementar los dos aportes que eligieron.
- Decir en voz alta el nombre de la comunidad como señal de haber finalizado el proceso.

5. El secretario:

- Escribe en un papelógrafo los dos aportes y la lluvia de ideas.
- En la sesión plenaria, presentará dicho resumen.

6. Facilitación de una breve oración de acción de gracias. [5 minutos]

7. El formador conduce la sesión plenaria: [20 minutos]

- Invitar a escuchar los resúmenes de todas las pequeñas comunidades.
- Redondear la sesión.

PARTE 4

REFLEXIÓN COMUNITARIA PARA JÓVENES

Esta reflexión tiene como meta ofrecer a los jóvenes una probadita de la *Christus Vivit*, enfatizando algunos aportes muy valiosos y motivadores dados para ellos por el papa Francisco, con el fin de iluminar su vida y su acción pastoral. Se basa en su mensaje a los jóvenes, dado en los primeros cuatro capítulos de la Exhortación. Se presenta en dos partes:

Parte 1: Capítulos y numerales en el resumen presentado anteriormente, en el que se basa la reflexión

Parte 2: Procesos comunitarios alternativos para realizar la reflexión

CAPÍTULOS Y NUMERALES EN QUE SE BASA LA REFLEXIÓN

Introducción: nn. 1-4

Capítulo 1: n. 20

Capítulo 2: nn. 31, 32, 35 y 39

Capítulo 3: nn. 64-65; 67

Capítulo 4: nn. 112-117; 118-123; 124-129

Y, al final, un deseo: n. 298

PROCESOS DE REFLEXIÓN COMUNITARIA

El formador/a elegirá el tipo de proceso más adecuado para el grupo de jóvenes, tomando en cuenta su experiencia y el tiempo con que se cuente para hacer la reflexión.

Alternativas para el proceso

Alternativa 1: Todos los jóvenes leen la totalidad de los textos y hacen su reflexión con las preguntas que se ofrecen a continuación sobre la totalidad de su lectura.

Alternativa 2: Todos los jóvenes leen la introducción y el deseo final del Papa. Se dividen los textos en tres grupos, sean subgrupos al interior de una pequeña comunidad o tres grupos pequeños distintos:

Grupo 1: Lee los textos del capítulo 1 y 2

Grupo 2: Lee los textos del capítulo 3

Grupo 3: Lee los textos del capítulo 4

Proceso

1. Compartir su reflexión con sus compañeros en la comunidad e identificar un aporte para compartir a nivel plenario.
2. Tener una sesión plenaria para recoger la reflexión de todas las pequeñas comunidades.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué mensaje te llegó más al corazón? ¿Qué te dijo Jesús a través de él para que tengas una vida más plena y colabores más a extender el Reino de Dios entre tus compañeros de edad?
2. ¿Qué aporte del Papa debería tener más impacto en tu acción pastoral? ¿Qué necesitas hacer para que se convierta en realidad, sea en tu grupo parroquial, movimiento apostólico u otro lugar en el que estés colaborando para que el Evangelio se encarne en la vida de las personas?
3. ¿Qué aporte del Papa ayudaría más a renovar la Iglesia en tu parroquia y en tu diócesis? ¿Cómo puedes colaborar tú para que esto suceda?

